

EFFECTOS SOCIOCULTURALES DE LA PANDEMIA DE COVID-19 EN RAPA NUI: REFLEXIONES ETNOGRÁFICAS SOBRE LA INTERRUPCIÓN DEL TURISMO (2020-2024)

Sociocultural Effects of the COVID-19 Pandemic on Rapa Nui:
Ethnographic Reflections on Tourism Disruption (2020-2024)

JOSEFINA ARRIAGADA*, LAFQUEN PASSALACQUA**, THÉO MILIN***
& SEBASTIÁN PAOA****

Fecha de recepción: 08 de enero de 2024 – Fecha de aprobación: 03 de julio de 2024

Resumen:

Este estudio presenta un análisis etnográfico e histórico de los impactos socioculturales de la pandemia COVID-19 en la actividad turística en Rapa Nui. La decisión local de cerrar el aeropuerto de la isla durante casi dos años y medio se convirtió en un caso significativo a nivel nacional e internacional. La transformación progresiva de la isla en un destino turístico muy visitado fue objeto de un escrutinio considerable durante la pandemia. En este contexto, las observaciones etnográficas describen una estrategia original de gestión de crisis fundamentada en una movilización social multifacética y un marco institucional gubernamental distintivo. Este enfoque buscó promover una respuesta culturalmente resonante, inspirada en conceptos arraigados en el *Re'ō Rapa Nui* (lengua local). Durante este período, la relación con el turismo fue (re)conceptualizada a través de una epistemología y práctica que destacó las prioridades culturales en el cuidado ecosistémico y cultural.

Palabras clave: Isla de Pascua, pandemia, etnografía, Re'ō Rapa Nui, turismo.

Abstract:

The study presents an ethnographic and historical analysis of the socio-cultural impacts of the COVID-19 pandemic on tourism activity in Rapa Nui. The local decision to close the island's airport for nearly two and a half years became a significant case nationally and internationally. The gradual transformation of the island into a highly visited tourist destination came under considerable scrutiny during the pandemic. Within this context, ethnographic observations describe an original crisis management strategy grounded in multifaceted social mobilization and a distinctive governmental institutional framework. This approach aimed to promote a culturally resonant response inspired by concepts rooted in *Re'ō Rapa Nui* (the local language). During this period, the relationship with tourism was (re)conceptualized through an epistemology and practice emphasizing cultural priorities in ecosystemic and cultural care.

Keywords: Easter Island, pandemic, ethnography, Re'ō Rapa Nui, tourism.

* Doctoranda en Antropología. Pontificia Universidad Católica de Chile - Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Hanga Roa, Rapa Nui, Chile. ORCID: 0000-0002-8681-0367. Correo-e: jrarriagada@uc.cl. Artículo enmarcado en los proyectos (FONDAP-ANID 1523A0003 y FONDEF ID21|10037).

** Doctoranda en Antropología. Universidad Católica del Norte - Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR), Hanga Roa, Rapa Nui, Chile. ORCID: 0009-0009-7034-3969. Correo-e: lpassalacqua2008@alu.uct.cl

*** Dr. en Antropología. Posdoctorado ATLAS (IFEA-FMSH), Santiago, Chile. ORCID: 0000-0003-0761-186X. Correo-e: milin.theo@laposte.net

**** Delegado de la Red Nacional de Turismo Indígena de Chile, Hanga Roa, Rapa Nui, Chile. ORCID: 0009-0000-4137-8470. Correo-e: spaoa@kavakavatours.com

Introducción

Este estudio presenta una reflexión etnográfica e histórica sobre los efectos socioculturales de la interrupción del turismo por la pandemia COVID-19. Durante dos años, desde el cierre de la isla el 16 de marzo de 2020 hasta su reapertura el 4 de agosto de 2022, esta comunidad insular en el Pacífico experimentó diversos cambios significativos debido a las medidas preventivas adoptadas para contener la propagación del virus.

Rapa Nui, situada a unos 3.700 km de la costa chilena y a 4.200 km de Tahití, abarca una superficie total de 163,6 km² y cuenta con una población cercana a los 10.000 habitantes en el año 2024¹. Desde 1888, la isla ha sido administrada políticamente por el Estado de Chile, aunque culturalmente es más cercana a la Polinesia y Oceanía, por lo que ha mantenido vínculos históricos con otros territorios del Pacífico (Muñoz, 2014; Muñoz, 2017). Su idioma, perteneciente a la familia de las lenguas austronesias, tiene sus raíces lingüísticas en el Pacífico (Delsing, 2017).

La cultura rapa nui es conocida mundialmente por su patrimonio arqueológico monumental, ligado principalmente a los complejos *ahu-moai*, que han sido objeto de estudio e interés turístico a nivel nacional e internacional (Seelenfreund, Grifferos, Hucke & Ramírez, 2004; Métraux, 1940; McCall, 1998). Las representaciones de los *ahu-moai* resultaron ser las primeras imágenes en ser difundidas, a través de dibujos y grabados, por los primeros navegantes europeos, y desde entonces ha sido lo más representado en las fotografías de la isla (Arriagada, 2015; Arriagada & Seelenfreund, 2018).

Rapa Nui se destacó por ser un caso emblemático en la gestión de la pandemia de COVID-19, ya que cerró prolongadamente las fronteras de su territorio por casi dos años y medio. Esta situación excepcional no solo detuvo la actividad turística, sino que también transformó el sustento económico de los habitantes, quienes se vieron obligados a diversificar sus actividades hacia sectores como la agricultura, la ganadería, la venta de alimentos preparados y servicios, promoviendo así una economía circular. Previamente a la pandemia, 90 % de la población insular estaba vinculada al sector turístico, según una encuesta del Centro del Lector Katipare².

A partir de lo anterior, nuestra pregunta de investigación central se concentra en los efectos socioculturales de la pandemia COVID-19 en Rapa Nui. Y la abordamos analizando cómo la comunidad insular enfrentó y vivió la pandemia, y los impactos socioculturales derivados de esta crisis sanitaria. A través de una perspectiva global de la pandemia, problematizamos las dinámicas locales relacionadas con el desarrollo del turismo y las relaciones entre la comunidad insular y las autoridades locales, incluyendo el Estado chileno. Asimismo, veremos otras experiencias en el Pacífico con similitudes a la gestión en Rapa Nui, específicamente las Islas Cook. Se espera que los elementos etnográficos, construidos de manera colectiva, contribuyan a una reflexión crítica desde un estudio de caso específico sobre el impacto mundial de la pandemia.

Material y método

Esta investigación se desarrolló siguiendo metodologías cualitativas mediante un enfoque etnográfico, complementado con revisiones bibliográficas y análisis de datos históricos relacionados con el turismo en Rapa Nui. El estudio se basó en un extenso trabajo de campo realizado por las dos antropólogas principales de este escrito, quienes crearon un relato etnográfico común. Este relato se construyó principalmente a través de la participación, la convivencia y las observaciones de actividades y fenómenos en los espacios públicos, y mediante conversaciones informales con miembros clave de la comunidad local.

El trabajo de campo se dividió en dos períodos temporales: el primero abarcó el período de cierre de la isla, desde marzo de 2021 hasta agosto de 2022, durante el cual se observaron las respuestas y estrategias de la comunidad frente a la pandemia. El segundo período se centró en los efectos socioculturales de la crisis postpandemia, y abarcó los años 2023 y 2024.

El enfoque metodológico adoptado permitió capturar datos contextuales y narrativas en profundidad bajo la premisa antropológica de “estar ahí”, lo cual facilitó una comprensión holística de los impactos del COVID-19 en la vida y el turismo en Rapa Nui. Además, este estudio aspira a contribuir a la historia del tiempo presente en relación con el desarrollo turístico de la isla proporcionando datos inéditos y precisos que enriquecen la comprensión de las dinámicas socioculturales en contextos de crisis global.

Turismo en Rapa Nui: desde sus orígenes históricos hasta la actualidad

Rapa Nui se ha consolidado gradualmente como un destino turístico, a partir de la construcción de una imagen vinculada al patrimonio arqueológico (Muñoz et al., 2020), el cual se enfocó en la monumentalidad de los complejos *ahu-moai*, el paisaje insular y la idea de “misterio” y exotismo de esta cultura polinésica. Boyer (1999) explica la importancia de los discursos turísticos del siglo XIX y XX a partir de la relación de “dominante-dominado”, donde se favorece la verticalidad de los monumentos y el paisaje; una verticalidad que se presenta como temporal y topográfica. Así, cuanto más alto y antiguo sea el monumento, más se valora. En este sentido, encontramos un artículo de 1937 publicado en la revista *Zig-Zag*, que añade, de forma casi profética:

Existe en Europa, no sólo en los círculos científicos, sino también entre los intelectuales y los viajeros, un interés profundo por la Isla de Pascua. Si algún día es posible canalizar ese interés, establecer líneas de vapores, explotar en fin turísticamente la Isla de Pascua, ese pedazo de tierra atraerá, por cierto, a miles de miles de visitantes...

En estos imaginarios, se constata una ausencia de los habitantes en la construcción turística exógena, donde Rapa Nui no se valoriza desde su población y cultura, sino principalmente desde sus vestigios arqueológicos. A modo de ejemplo, podemos citar una noticia de 1970 de un medio audiovisual francés que describe la isla como un “lugar de parada” rumbo a Tahití, donde “las jóvenes son bonitas, son pseudo tahitianas y están allí para los turistas” (Ertaud & Croce-Spinelli, 1970).

En los últimos años, Rapa Nui sigue siendo promocionada, a través de agencias de viaje, medios de comunicación masivos y por la única aerolínea con acceso al territorio (LATAM Airlines), como un lugar mágico y misterioso por sus moai. En adición a esa primera imagen, también se construye la isla como un destino paradisíaco por la playa de Haŋa Rau o te Ariki, conocida como Anakena. De esta manera, se evidencian los modos en que el *marketing* y la promoción turística no contemplan aspectos de un destino que tiene más que ofrecer en términos culturales. Existen algunas personas en la isla que ofrecen experiencias turísticas vinculadas a acercamientos familiares y actividades tradicionales, con mayores días de pernoctación, dirigidas a mercados principalmente europeos y asiáticos, pero esto surge más bien a nivel individual y no logra ser parte de una campaña de promoción insular.

El reconocimiento del Parque Nacional Rapa Nui como Patrimonio Cultural de la Humanidad por la UNESCO en 1995 impulsó aún más la proyección internacional de la isla a través de la promoción de sus atractivos en diferentes partes del mundo (Teave & Cloud, 2014). La categoría de “Patrimonio Mundial” no fue parte de una consulta indígena y, en cuanto a la ocupación del territorio, ha perpetuado prácticas y lógicas colonialistas del uso de las tierras rapa nui que datan del siglo XIX y que se mantienen en el presente. Esto es visible en una serie de disputas territoriales encausadas bajo la idea de reivindicación y recuperación de terrenos ancestrales. Hoy en día pueden mencionarse casos de disputas de terrenos donde se emplaza el aeropuerto; donde se aprobó, a través de una consulta indígena, construir un nuevo museo; donde se quería construir un centro de estudios del mar, y en varios espacios del Parque Nacional Rapa Nui, entre otros.

La cantidad de visitantes que arribaban a la isla en busca de una experiencia turística aumentó de manera exponencial antes de la pandemia de COVID-19, como observaremos en el apartado siguiente. Esta situación generó beneficios directos para la comunidad, al incrementar su poder adquisitivo y otorgarle mejores oportunidades de desarrollo, gracias a que el turismo en la isla, a diferencia de otras islas del Pacífico y el Caribe, es gestionado por la población isleña, no por cadenas internacionales de hotelería (Concha, 2017). En la actualidad, la diversidad poblacional que reside en ella continúa viviendo de los beneficios que otorga el turismo: estabilidad económica, ausencia de pago de impuestos y alta oferta laboral, lo que convierte a Rapa Nui en un lugar atractivo para vivir.

Sin embargo, este desarrollo también ha traído consigo desafíos como la pérdida del idioma rapa nui y problemas ambientales derivados de la falta de infraestructura básica. En respuesta a estas problemáticas, la comunidad organizada impulsó la promulgación, en 2018, de la Ley N° 21.070, que impone restricciones para que las personas que llegan al territorio no puedan quedarse de manera permanente en la isla; esto con el propósito de garantizar un desarrollo sostenible, el resguardo del patrimonio material e inmaterial y, sobre todo, la calidad de vida de la población insular.

Desde una perspectiva histórica, el desarrollo del turismo en Rapa Nui comienza tempranamente impulsado por los relatos de exploradores, navegantes, colonizadores, misioneros, antropólogos y arqueólogos. Sin embargo, el turismo como un fenómeno socioeconómico global se establece en la isla recién a partir de la segunda mitad del siglo XX³.

El 19 de enero de 1951, Roberto Parragué pilotó el primer vuelo experimental desde Chile hacia Rapa Nui a bordo del avión de la Fuerza Aérea chilena Manutara I, nombrado en honor a la ceremonia del hombre pájaro en Oroño. Este evento marcó un hito significativo en la conectividad aérea hacia la isla, con Parragué realizando tres vuelos adicionales entre 1959 y 1961, seguidos por el último en 1965, que estableció la ruta Santiago-Rapa Nui-Tahití junto al personal de LAN, precursor de los vuelos comerciales hacia el Pacífico (Concha, 2017; Stambuk, 2016).

En paralelo, en 1966 se promulgó la Ley N° 16.441, que creó el Departamento de Isla de Pascua y formalizó la administración del territorio dentro de la estructura administrativa estatal chilena. Este cambio legislativo implicó la instalación de nuevas familias continentales para operar las oficinas y entidades estatales en la isla, tales como el Ministerio de Justicia, Bienes Nacionales, Carabineros y Banco Estado, lo que facilitó la incorporación de los habitantes rapa nui a la ciudadanía chilena y redefinió las dinámicas históricas entre la comunidad local y el Estado (Seelenfreund et al., 2004).

Coincidió con esta época la instalación de una base norteamericana (Porteous, 1981; Stambuk, 2016; Delsing, 2017), que trajo consigo a un centenar de trabajadores estadounidenses. La llegada de personas chilenas y extranjeras al territorio durante este período tuvo consecuencias en las prácticas culturales y en el comportamiento de la comunidad: uso del dinero, surgimiento del trabajo asalariado, cambios en los hábitos alimenticios, consumo elevado de alcohol (Delsing, 2017; Ramírez, 2010) e introducción de la música y una cierta estética estadounidense (Stambuk, 2016).

La década de 1960 marcó también el inicio del turismo regular, inicialmente auspiciado por Lindblad Travel, que atrajo principalmente a arqueólogos, fotógrafos y otros interesados en la cultura e historia de la isla. Los residentes rapa nui comenzaron a albergar a estos visitantes en sus hogares y a desarrollar infraestructuras para acomodar la creciente afluencia turística (Porteous, 1981).

Asimismo, los programas de excavación y restauración de comienzos de los años sesenta hasta fines de los setenta tuvieron como objetivo adicional contribuir al desarrollo de la isla al ofrecer elementos que mejorarían la experiencia turística de los visitantes. Concha (2017) llama el proceso de reposición de los *moai* del sector de *Tahai* (1968-1969-1970), la Aldea Ceremonial de Oro o (1974-1976) y Anakena (1978) “re-tradicionalización”, hito que aportó a la interpretación del patrimonio arqueológico y, con ello, al desarrollo del turismo. Desde el principio, el programa de restauración arqueológica estuvo estrechamente ligado a impulsar el turismo.

Un hito importante que se suma en este período fue la inauguración, en 1973, del Museo Antropológico Padre Sebastián Englert (MAPSE), cuyo foco inicial, al igual que los demás museos en el mundo, fue la interpretación del pasado a partir de los restos materiales y la conservación de estos como fuente de autenticidad e interés científico en la isla. Esta dinámica ha ido cambiando sobre todo en los últimos años, en que la comunidad local participa en actividades educativas y de arte para la comunidad.

En 1967, comenzó el funcionamiento de la Municipalidad de Isla de Pascua con el primer alcalde electo, Alfonso Rapu. Ese año se encontró operativa la pista de aterrizaje, lo cual permitió

iniciar vuelos regulares desde Santiago a Isla de Pascua con turistas nacionales y extranjeros.

En 1968 se comienza a celebrar la Fiesta de la Primavera, posteriormente nombrada como Tāpati Rapa Nui, festividad que cada año finaliza con la coronación de una reina llamada 'Ariki Tāpati, luego de una serie de competencias deportivas, artísticas y culturales entre al menos dos alianzas que compiten en cada actividad (por puntos) para elegir a su candidata. En sus primeros años, esta celebración se llevó a cabo en el mes de septiembre, pero en 1974 se cambió la fecha a febrero, con el propósito de que los estudiantes que viven en el continente puedan estar presentes en la festividad (Andrade, 2004; Milin, 2018).

El cambio de fecha, el aumento de los recursos movilizados (tanto por las familias en competición como por las instituciones públicas y privadas), así como el proceso de incorporación de pruebas autóctonas a partir de 1985, ha posicionado esta festividad como una de las actividades culturales más importantes de la isla. Esta fiesta fue analizada en otros trabajos como un espacio de representación, reactivación histórica y saberes, así como de articulación con diversos agentes nacionales, regionales e internacionales (Andrade, 2004; Concha, 2017; Del-sing, 2017; Milin, 2023).

En 1978, se instala la oficina del Servicio Nacional de Turismo (SERNATUR) y con ello comienza un trabajo de promoción y *marketing* que continúa hasta el presente con el eslogan "El misterio vive".

El turismo comenzó a crecer en los años setenta, momento en que se vio progresivamente a la población rapa nui combinar empleos temporales (construcción, pesca) con actividades agrícolas y la incipiente práctica turística (Por-

teous, 1981), la cual se fue reforzando con los años. El auge se vivió con mayor fuerza en los años noventa, tras el rodaje de la película *Rapa Nui* de Kevin Costner (1993), producción que dejó alrededor de 24 millones de dólares en el territorio (*El Mercurio de Valparaíso*, 1993).

Los impactos de esta película en la sociedad rapa nui se presentan de manera ambivalente; por una parte, la película brindó a la comunidad la oportunidad de familiarizarse con la producción de eventos, creación de vestuarios y escenografías, elementos que se volverán a poner en juego en las subsiguientes celebraciones de Tāpati (Concha, 2017, p. 336); pero, por otra, según Fischer, la llegada de Hollywood si bien generó ingresos significativos para la isla, no alcanzó las expectativas proyectadas, además de que generó una atmósfera "carnavalesca que embriagó la isla" (Fischer, 2005, p. 239).

Ese mismo año (1993) fue la única vez que se canceló la Tāpati, aunque se instalaron algunas ramadas⁴ y se organizaron algunos eventos deportivos. Otro hito fue la filmación en la isla de la teleserie *Iorana*, de TVN (1998), que mostró al público chileno el paisaje y la cultura rapa nui, aportando con ello a la promoción turística a nivel nacional, puesto que las visitas se elevaron en los años siguientes (Concha, 2017).

Hasta marzo de 2020, el número de visitantes continuó aumentando de manera constante año tras año, lo que da cuenta del crecimiento sostenido del turismo antes de la pandemia de COVID-19. Datos estadísticos observados desde 1967 muestran un incremento significativo en la llegada de visitantes al pasar de 440 personas en ese año a más de 87.000 en 2012. Estas cifras hablan del impacto socioeconómico del turismo en la comunidad local (Concha, 2017).

A partir del trabajo estadístico que se ha desarrollado desde la promulgación de la Ley de Residencia N° 21.070, instituciones como la Dirección General de Aeronáutica Civil (DGAC), SERNATUR y la Delegación Presidencial mantienen datos más detallados respecto del ingreso de visitantes al territorio, pues diferencian en sus conteos a personas rapa nui de los habilitados para residir en el territorio.

En la Figura 1 se observa el número de visitantes reportados por estas instituciones. Los datos correspondientes al año 2023 están actualizados hasta septiembre y anticipan un aumento significativo durante la temporada estival, iniciada en octubre. Información proporcionada por LATAM indica que los vuelos previstos durante los meses de noviembre y diciembre de ese mismo año habían alcanzado una capacidad máxima⁵.

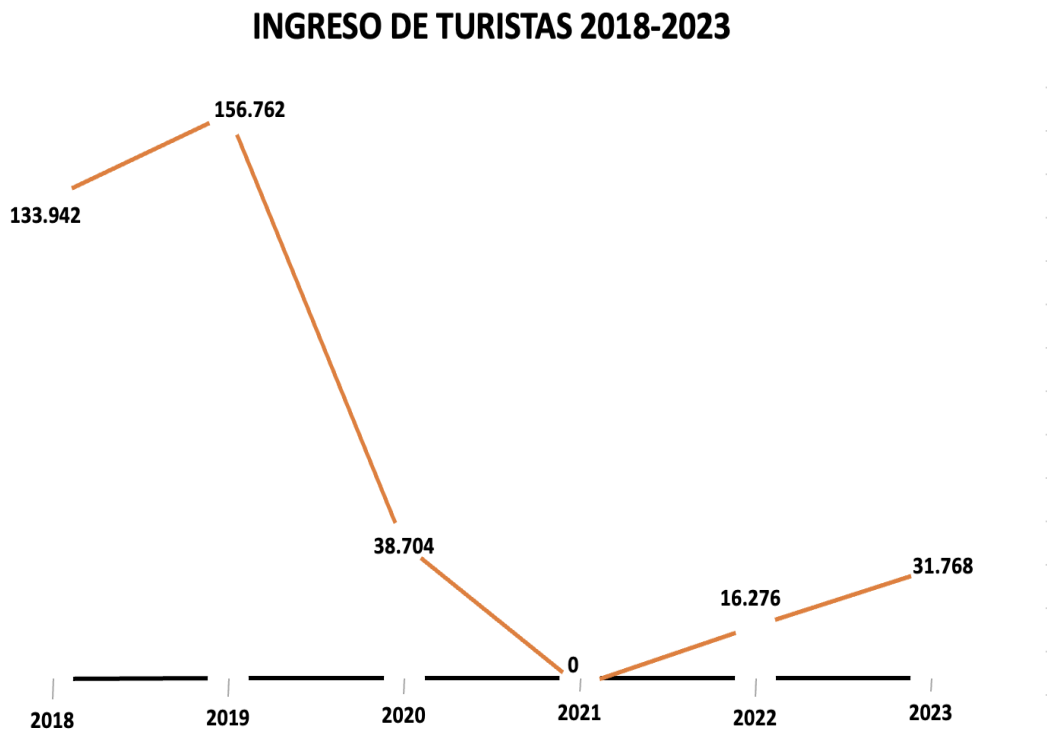


Figura 1. Evolución del número de visitantes a Rapa Nui (2018-2023). Elaboración propia con cifras proporcionadas por SERNATUR, oficina Isla de Pascua, a partir de datos entregados por la DGAC y la Delegación Presidencial.

Antes de la llegada del COVID-19 a Chile y el consecuente cierre de accesos a la isla, el turismo en Rapa Nui mostraba un crecimiento constante. En términos empíricos, se regis-

traban aproximadamente 14 vuelos semanales en 2019 (equivalente a 2 vuelos diarios), excluyendo los vuelos chárter y la llegada de cruceros, yates y barcos, cuyos datos agrega-

rían varios miles adicionales a las cifras presentadas en los gráficos. La vida cotidiana de los aproximadamente 10.000 residentes estimados en ese período estaba notablemente influenciada por el flujo constante de llegadas y partidas de aviones, con una infraestructura hotelera significativa. En 2019, por ejemplo, se contabilizaban 272 establecimientos de hospedaje vigentes, predominantemente cabañas, hostales y hoteles, con una capacidad total cercana a las 5.000 personas⁶.

El número de visitantes durante 2019 ha sido objeto de debate dentro de la comunidad rapa nui y destacó como uno de los puntos centrales en las discusiones sobre la gestión turística durante 2020. Estas reflexiones apuntan a evitar alcanzar nuevamente niveles similares, los cuales podrían exceder la capacidad de carga demográfica que el territorio insular puede sostener, por la afectación negativa para el medio ambiente, el patrimonio cultural, la capacidad hospitalaria, los establecimientos educacionales y los recursos básicos.

En resumen, el desarrollo del turismo en Rapa Nui ha sido un proceso complejo y multifacético, influenciado por cambios legislativos, eventos históricos y cinematográficos, así como por iniciativas locales de preservación cultural y promoción turística. Este fenómeno continúa desafiando a la isla y sus habitantes a encontrar un equilibrio entre el desarrollo económico y la conservación de su patrimonio cultural y ambiental, que es lo que define a esta isla como un destino único a nivel mundial.

Efectos socioculturales de la pandemia en Rapa Nui

En febrero de 2020 se celebró la Tāpati Rapa Nui, como casi cada año desde las celebraciones de la fiesta de la primavera en 1968. Había miles de turistas deambulando por *Harā Roa* y por el escenario (*Harā Vare Vare*) ubicado en la avenida Policarpo Toro. Esta celebración es el evento anual más concurrido y requiere un año completo de preparación para las familias que eligen participar.

En aquel febrero de 2020, se estimó que la población flotante había alcanzado las 20.000 personas⁷. Esta carga demográfica representa un desafío significativo para una isla-territorio que es frágil en términos ecosistémicos y socioculturales, y que históricamente ha carecido de una planificación y gestión turística adecuada. Durante ese período del año, los residentes se enfrentan a problemas recurrentes, como cortes de energía, baja presión de agua, percepción de salinidad en el agua dulce y escasez de gas, provocados por la alta demanda generada por los alojamientos. Esto ha resultado en filas de hasta cinco horas o más para adquirir un cilindro de gas por familia⁸.

El incremento de visitantes durante la temporada estival en Rapa Nui, así como los cambios experimentados en la festividad de la Tāpati en aras de atraer el turismo, han provocado que una parte de la comunidad rapa nui se abstenga de participar y manifieste un sentido de “pérdida” y desinterés ante las transformaciones observadas en los últimos años. Estas modificaciones incluyen desde la incorporación de hombres como candidatos (al no presentarse mujeres como candidatas), conocidos como *Aito*, hasta la notable presencia de turistas que participan en la celebración.

Como todos los años, una vez finalizado el verano disminuyó el número de turistas y es entonces cuando la comunidad isleña se entera, a través de las noticias, de la propagación mundial del COVID-19, surgido inicialmente en China. El 3 de marzo de 2020 se confirmó el primer caso de COVID-19 en Chile, seguido el 11 de marzo por la declaración de pandemia global. Desde Rapa Nui se observó cómo ese evento desencadenó un caos en el resto del mundo con impactos devastadores que incluyeron pérdidas masivas de vidas y el cierre de fronteras como primeras medidas en casi todos los países.

La primera acción tomada en Rapa Nui fue de la misma índole y se llevó a cabo para exigir un cierre a nivel comunal, más allá del nacional. Esta fue iniciada por la población isleña en respuesta a la falta de información y el temor provocado por los medios de comunicación masivos, los que condujeron a que un grupo de personas se movilizara para exigir el cierre del aeropuerto Mataverí, por ser el acceso principal a la isla, mediante pancartas y banderas, marcando así su posición ante las autoridades locales.

En otros territorios insulares del Pacífico (PICT) se aplicaron medidas de cierre rápido y preventivo de las fronteras. Estas disposiciones impidieron inicialmente un contagio masivo en la mayoría de estos territorios, a excepción de Guam y la Polinesia Francesa (Bell et al., 2022). En muchos casos, también se rompieron las conexiones a nivel subnacional, como en Rapa Nui. En las Islas Cook, por ejemplo, las otras catorce islas Pa Henua quedaron aisladas de Rarotonga, la isla principal, por varios meses (Hughes, 2023).

En estos actos se refleja la idiosincrasia rapa nui⁹, caracterizada por manifestaciones públicas y acciones diplomáticas que buscan abrir espacios de diálogo con las autoridades locales (Foerster & Moreno Pakarati, 2017). El objetivo fue presionar a nivel local para lograr determinados objetivos, en este caso asegurar el cierre del aeropuerto mientras no se contara con las condiciones hospitalarias adecuadas en la isla para enfrentar una pandemia de estas proporciones.

Las instituciones que representan al Estado chileno en el territorio están encabezadas por personas rapa nui, gracias a un proceso descrito como “rapanuización” por Andueza (2000). Y fue precisamente una administración local la que, el 16 de marzo de 2020 y sin casos confirmados de COVID-19, decidió cerrar el aeropuerto. Esta medida tuvo un impacto significativo para cientos de turistas y algunas familias que se encontraban en la isla por estadías cortas de entre 3 y 5 días, al dejarlos varados y enfrentando dificultades económicas. Los costos de vida en la isla son por lo general tres veces más altos que en el continente. En respuesta a esta situación, se organizaron ollas comunes que proporcionaban tres comidas diarias, con el apoyo de empresarios locales y continentales, y con el respaldo de la Municipalidad de Isla de Pascua. Además, algunos empresarios turísticos ofrecieron hospedaje sin costo y se habilitó un espacio en una de las escuelas para las personas afectadas. Para algunos visitantes, esta situación de emergencia se prolongó por más de un mes.

El 23 de marzo se registró el primer caso de COVID-19 en Rapa Nui, lo que desencadenó la implementación inmediata de los protocolos conocidos. La isla fue puesta en cuarentena, siguiendo las directrices del Ministerio de Sa-

lud y del presidente de la República, que incluían toques de queda. Tres días después, se confirmó un segundo caso, vinculado a un grupo familiar de seis personas, en que cinco resultaron positivas. Aunque en el continente algunas restricciones comenzaron a relajarse con el tiempo, Rapa Nui mantuvo sus propios protocolos y medidas de cuarentena. Estas se fundamentaron en un llamado del alcalde Pedro Edmunds Paoa, quien instó a la población a practicar el *tapu*¹⁰, un concepto ancestral rapa nui que implica una prohibición, en este caso, de salir de las casas. Este concepto es sociabilizado por la comunidad para designar prohibiciones y/o respeto.

Los medios de comunicación locales jugaron un papel crucial durante la pandemia, instando a la población a permanecer en sus hogares para proteger la salud individual y comunitaria,

especialmente la de las personas mayores, quienes fueron inicialmente las más afectadas por la enfermedad. La comunidad rapa nui y sus autoridades tienen un profundo respeto hacia sus ancianos, reconocidos por su papel crucial en la preservación de la lengua y la cultura rapa nui. Durante los primeros meses de la pandemia, se estableció un horario limitado de apertura para los negocios que vendían insumos básicos, los cuales podían operar de las 8:00 a las 13:00 horas.

Desde el inicio de la crisis sanitaria, los medios locales (televisión, radio y redes sociales) dieron muestra de creatividad, característica distintiva del pueblo rapa nui, para informar y educar a la comunidad sobre las diversas formas de prevenir el contagio, como se ilustra en la Figura 2.



Figura 2. Infografía para explicar el distanciamiento social. Imagen extraída de la cuenta de Instagram *Haretavana* de la Municipalidad de Isla de Pascua-Rapa Nui (publicada el 9 de abril de 2020).

Con el tiempo, la comunidad empezó a mostrar una mayor conciencia sobre el autocuidado. Inicialmente, se observaba a personas reunidas en las calles, conversando sin tomar precauciones, al igual que a los vendedores. Sin embargo, la educación sobre las medidas de protección, difundida ampliamente, comenzó a generar resultados positivos en la comunidad. Se implementaron protocolos específicos en los hogares, como quitarse y desinfectar la ropa al entrar y lavar los productos con una mezcla de cloro, detergente y agua. No obstante, a pesar de estos esfuerzos, estas prácticas no se generalizaron en todos los sectores. Por ejemplo, en los locales que vendían insumos básicos como panaderías, el manejo del pan continuó llevándose a cabo sin utilizar guantes y este se siguió exponiendo en canastos cubiertos solo con un paño. Esto llevó a muchas familias a dejar de comprar pan y a optar, en cambio, por cocinar pan casero, siguiendo una tendencia global de disminución en la compra de comidas preparadas durante los primeros meses de la pandemia (Zurek & Rude, 2024).

En abril de 2020, las calles del pueblo de Haña Roa se encontraban desiertas mientras la población cumplía con el llamado al *tapu* realizado por el alcalde (*tavana*) resguardándose en sus hogares. Este período de confinamiento llevó a muchos a dedicarse a mejorar y limpiar sus patios, jardines y cierres perimetrales. Además, surgieron nuevos negocios familiares y se incentivó el cultivo de frutas y verduras, debido a su alto costo y escasez, sufridos en particular durante los primeros meses de la pandemia.

La manera en que se llevó a cabo la cuarentena en Rapa Nui se diferenció notablemente de otros lugares, en especial en áreas urbanas, debido a una mayor amplitud de movimiento y una

diversidad de actividades posibles. Esto incluyó desde la pesca hasta la limpieza y la siembra de terrenos, ocupaciones que comúnmente no se realizaban de manera generalizada por parte de la comunidad debido al ritmo acelerado del turismo y la disponibilidad abundante de productos diversos que llegaban a diario en cada vuelo o mensualmente por vía marítima.

Este movimiento fue respaldado por políticas públicas implementadas por la municipalidad y la Dirección de Medioambiente para abordar la escasez de frutas y verduras. Se estableció un programa de huertos familiares que resultó en la construcción e implementación de más de 500 huertos de 4 x 4 metros. Además, varias familias iniciaron por su cuenta la siembra en sus terrenos y pequeños huertos familiares de producción mixta. Este renacimiento de la agricultura local surgió como respuesta a las necesidades alimentarias urgentes y también como un recordatorio del pasado agrícola de la isla. Este movimiento hacia la soberanía alimentaria subraya la importancia de la producción local para enfrentar crisis futuras y reducir la dependencia de las importaciones. Con el tiempo, los agricultores, al realizar sus cosechas, comercializaron sus productos y también se dio el caso de agricultores que regalaron alimentos a quienes lo necesitaban, lo que ocurrió en la calle principal de Atamu Tekena. También, a través de redes sociales, se comercializaron diversos productos caseros con servicios de entrega a domicilio, práctica que continúa en la actualidad.

Durante los primeros meses de la pandemia, la Cámara de Comercio de Rapa Nui coordinó vuelos regulares para el transporte de víveres, operando una o dos veces por semana. La adquisición de mercancías estaba restringida a las mañanas, lo que provocaba largas filas

frente a los establecimientos, especialmente los días de llegada de aviones o barcos. El costo de alimentos básicos y artículos de primera necesidad experimentó un significativo aumento y productos como la harina, el azúcar, el papel higiénico, los lácteos y sus derivados se agotaban rápidamente.

Según un informe del Centro de Estudios Interculturales e Indígenas (CIIR) de 2020, se constató que únicamente los empleados municipales y fiscales mantuvieron sus empleos durante la crisis. En contraste, el resto de la población, predominantemente empleada en sectores vinculados al turismo, enfrentó la pérdida inmediata de ingresos. Este impacto afectó en especial a las mujeres, quienes desempeñaban roles mayoritariamente informales en servicios de limpieza, cocinas y artesanías, como la confección de collares, coronas de flores y trabajos con *mahute*, quienes quedaron privadas de fuentes de ingreso por la interrupción del turismo (CIIR, 2020).

La municipalidad organizó un total de 14 vuelos de retorno a partir del 24 de abril de 2020. Se implementó un riguroso protocolo sanitario con el objetivo primordial de prevenir la introducción del virus por medio de los pasajeros que regresaban y también para evitar la propagación en la comunidad en caso de que alguna persona estuviera infectada. Este protocolo incluyó pruebas preventivas, períodos de cuarentena antes y después del viaje, y otras medidas adaptadas conforme se adquiría conocimiento científico sobre la enfermedad, sus modalidades de contagio y métodos preventivos.

En los primeros vuelos de retorno, se reinstauró el concepto de *tapu* a nivel comunitario, instando a las personas a permanecer en sus

hogares para evitar el contacto con individuos fuera de su núcleo familiar. Además, se aplicó el concepto de *mo'a*, que enfatiza el respeto hacia los demás, la cultura patrimonial y el medioambiente.

Con los principios de *tapu* y *mo'a*, la comunidad de Rapa Nui enfrentó los primeros meses de la pandemia utilizando estos conceptos arraigados en la cultura rapa nui como base para la implementación de protocolos sanitarios. Estos principios sociales de respeto, prohibición y cuidado fueron fundamentales para proteger a las familias, especialmente a los adultos mayores, quienes eran más vulnerables a los efectos de la pandemia.

La crisis provocó un cambio drástico en múltiples sectores del desarrollo económico de la población de Rapa Nui, ya que el turismo, principal motor en este ámbito, se vio paralizado. Esto resultó en un alto índice de desempleo en ese sector, que incluía mucamas, garzones, cocineros, choferes, guías y administradores de hoteles y restaurantes, lo que afectó de manera sintomática a los demás ámbitos productivos y a la sociedad en general. Sin embargo, esta situación también destacó el papel crucial de los trabajadores del sector público, quienes fueron fundamentales para mantener una economía circular que comenzó a operar en la isla.

Durante este período, el costo de los productos importados desde el continente se incrementó significativamente. La única línea aérea operativa, LATAM, funcionó principalmente como chárter, transportando mercadería esencial sin pasajeros, lo que elevó el costo por kilogramo. Como resultado, los almacenes y comercios trasladaron este aumento a los precios de venta al público. Por ejemplo, el precio de verduras y abarrotes aumen-

tó drásticamente: un kilo de tomates llegó a costar 2.000 pesos y un kilo de lechuga, 5.000 pesos.

Sin embargo, los productos locales como pescado (atún, sierra y otros) y frutas (palta, maracuyá, guayaba, piña) experimentaron una marcada disminución de precios. Esto promovió un mayor consumo de estos productos entre la comunidad debido a su menor costo. Por ejemplo, el precio del pescado descendió de 8.000 a 4.000 pesos por kg, y el atún de 12.000 a 8.000 pesos por kg.

En mayo, la municipalidad lanzó el programa Pro-Empleo, financiado con fondos municipales y en conjunto con la Gobernación Presidencial de Isla de Pascua, en respuesta al aumento del desempleo y la crisis económica derivada de la falta de turismo en la isla y los incrementos en los precios de los alimentos básicos. El *tavana* y el Concejo Municipal decidieron asignar una suma considerable del presupuesto mensual (300.000 dólares) para la creación de múltiples empleos. Este programa estuvo en funcionamiento desde mayo de 2020 hasta diciembre de 2021; inicialmente benefició a 700 personas y luego a más de 900. El objetivo era, como lo que fue hecho en otras islas (Cooke, Hayes & Moncada, 2021, p. 268), estimular la demanda interna a través de un apoyo financiero para permitir un funcionamiento mínimo de la economía. Además, se implementaron otros programas estatales similares a los del resto de Chile, enfocados en mitigar el desempleo y contrarrestar la repentina desaceleración económica provocada por la suspensión del turismo.

Durante este período, surgió con fuerza el concepto de *ñmaña*, que se caracteriza por ser una actividad colaborativa y solidaria. Este principio fue adoptado tanto por los equipos del programa Pro-Empleo como por productores loca-

les y comerciantes. Por ejemplo, los equipos del Pro-Empleo llevaron a cabo campañas de limpieza en terrenos y casas de adultos mayores, demostrando un compromiso con el bienestar comunitario y social. Además, los productores locales y comerciantes implementaron prácticas solidarias, como la distribución gratuita de frutas y verduras, así como la organización de ollas comunes para ofrecer alimentos a quienes transitaban por las calles o acudían a los lugares donde se realizaban estas iniciativas.

Este programa de empleo no solo tuvo un impacto social directo, sino que también impulsó iniciativas ambientales y económicas. La dirección de turismo municipal lideró la recolección de más de 15 toneladas de desechos del borde costero y submarino, contribuyendo así a la preservación ambiental. Además, se promovió la economía circular local mediante el apoyo a emprendimientos locales.

Adicionalmente, este período fue crucial para fortalecer la gastronomía local, mejorar la limpieza de calles, realizar podas, reparar pircas y mejorar la señalética, entre otras acciones destinadas a mantener y mejorar los espacios públicos. Todas estas iniciativas no solo buscaron mejorar la calidad de vida de los habitantes de Rapa Nui, sino que también se orientaron a preparar la isla para recibir nuevamente a los turistas y mostrar un entorno seguro, limpio y acogedor.

Lo anterior nos permite evidenciar de qué manera los principios de solidaridad, colaboración y sostenibilidad fueron fundamentales para enfrentar los desafíos socioeconómicos y ambientales durante la pandemia en Rapa Nui, lo que da cuenta de la capacidad de la comunidad para adaptarse y responder de manera resiliente a crisis adversas.

Perspectivas actuales respecto al futuro del turismo

Para vislumbrar el futuro, aunque este permanezca incierto, es esencial aprender del pasado. En Rapa Nui, ha existido un proceso continuo de colaboración entre proyectos gubernamentales gestionados por consultoras y la comunidad local, en particular en aquellos vinculados al sector turístico, con el fin de ordenar y planificar esta actividad en el territorio. Un ejemplo notable de este enfoque fue el proyecto liderado por Chias Marketing en 2014, denominado “Plan Estratégico de Turismo de Isla de Pascua”. A pesar de no haber sido implementado debido a diversos motivos políticos y de financiamiento, este proyecto sentó las bases para un Cabildo de Turismo celebrado en el Ho a’a o te Mana Liceo Aldea Educativa. Durante este evento, autoridades locales, profesores y jóvenes debatieron sobre el desarrollo del turismo, sus impactos y propuestas para el futuro de la isla. Las conclusiones de esta instancia destacaron la necesidad de mejorar la gestión local del *marketing* turístico, la implementación de transmisiones educativas en los vuelos, visitas al parque con guías certificados y un incremento en las prácticas de responsabilidad social empresarial, entre otras iniciativas.

El período de cierre permitió reflexionar sobre el tipo de turismo deseado. En junio de 2020 se llevó a cabo el primer Conversatorio de Turismo, donde se reiteraron acciones previamente discutidas en el Cabildo de 2014 y se introdujeron nuevas iniciativas. El objetivo era promover un turismo de calidad que redujera el número de visitantes y fomentara estancias más prolongadas, respetando así la capacidad de carga del Parque Nacional Rapa Nui. Además, se propuso disminuir las largas jornadas laborales

asociadas al turismo para recuperar el “domingo familiar”. Se hizo hincapié en el cumplimiento de la Ley N° 21.070, la mejora en la calidad del servicio y la revitalización de la “marca moai”, en particular en la comercialización de objetos con esta figura en aeropuertos nacionales e internacionales.

En términos medioambientales, el Conversatorio de 2020 propuso prácticas como la responsabilidad del visitante con sus residuos, la delimitación de zonas de anclaje para barcos y cruceros, una ordenanza para la tenencia responsable de animales y la adopción de energías renovables. Los participantes expresaron el deseo de convertirse en un ejemplo global de sostenibilidad a partir del aumento de la educación socioambiental dentro de la comunidad y la promoción de un turismo inclusivo. Todas estas propuestas se alinearon con el concepto de *mo’a*, que enfatiza el respeto por el patrimonio ancestral, la biodiversidad natural y la cultura de Rapa Nui.

La paralización del turismo y el cierre del aeropuerto llevaron a la formación de mesas de trabajo para la “Apertura Turística” a partir de mayo de 2020, integradas principalmente por representantes gubernamentales y empresarios del sector. Se desarrollaron protocolos locales y ajustes a las resoluciones de la Secretaría Regional Ministerial (SEREMI) de Salud, aunque el impacto inicial se notó sobre todo en los vuelos de retorno, ya que la apertura efectiva se pospuso hasta dos años después.

En octubre de 2020 se llevó a cabo un seminario ambiental que convocó a diversos miembros de la comunidad. Mediante grupos focales, se identificaron buenas prácticas tanto para el sector turístico como para los visitantes, enfoca-

das en la conservación de la biodiversidad natural y la promoción de una economía circular, así como en el fortalecimiento de los lazos socio-culturales. Los resultados coincidieron en gran medida con los del Conversatorio de Turismo de 2020, con la sostenibilidad como eje central de todas las actividades planificadas.

Durante la pandemia surgieron tensiones internas en la comunidad, exacerbadas por afiliaciones a diversas instituciones u organizaciones. Aunque los conflictos no son ajenos a esta comunidad insular, cabe destacar las acciones llevadas a cabo por las mujeres Rapa Nui (grupo *´vie Rapa Nui*) entre febrero y abril de 2020, cuando ocuparon el aeropuerto para presionar a las autoridades a revisar la Ley de Residencia N° 21.070. Estas movilizaciones resultaron en el “Acuerdo del Ahu Riata”, convocado por la municipalidad y la gobernación, que reunió a la comunidad para abordar la necesidad urgente de modificar la aplicación de esta ley. Se destacó la necesidad de una mayor fiscalización y responsabilidad por parte de la comunidad local para garantizar el cumplimiento de las normativas que protegen el territorio.

A principios de 2021, se iniciaron discusiones sobre la necesidad económica de reabrir la isla. La comunidad indígena Ma´u Henua, responsable de la administración del Parque Nacional Rapa Nui (PNRN), convocó a tour operadores, empresarios turísticos, asociaciones de guías y servicios públicos locales. Este llamado tuvo como objetivo principal trabajar conjuntamente mediante mesas de discusión para establecer un conversatorio y alcanzar acuerdos vinculantes sobre los protocolos sanitarios y el funcionamiento del PNRN, anticipándose a la apertura del turismo en la isla.

En estas reuniones se planteó la idea de que los turistas debían ingresar a los sitios del parque acompañados por guías locales o acompañantes, una medida que fue respaldada por la comunidad en una de sus asambleas durante el mismo año. Se estableció una excepción para las personas de origen rapa nui, debido a que son consideradas como dueñas de su territorio ancestral. Estas iniciativas fueron implementadas por la comunidad Ma´u Henua, la que subrayó la necesidad de capacitar a nuevos guías locales para satisfacer la demanda de turistas que diariamente llegan a la isla, en especial durante la temporada estival, cuando se registran entre 250 y 450 llegadas diarias solo por vía aérea. Este enfoque también amplió las oportunidades laborales en el sector turístico, al generarse nuevos puestos de trabajo como acompañantes de sitio y guías emergentes, quienes provienen de diversos grupos etarios y de la comunidad rapa nui, y ofrecen servicios a los visitantes que desean recorrer los sitios turísticos del parque.

El 4 de agosto de 2022, tras intensos trabajos, modificaciones a las resoluciones sanitarias y protocolos establecidos, llegó el primer vuelo con turistas a la isla. La apertura fue recibida con una escena emotiva, rebosante de alegría y sonrisas, que recordó la emoción de recibir el primer vuelo comercial en la isla. La comunidad se mostró muy feliz y amable con el retorno de las familias, amigos y visitantes nacionales e internacionales.

Desde 2023, la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Isla de Pascua está avanzando en el desarrollo de un Plan de Desarrollo Turístico, tras adjudicarse el Fondo Nacional de Desarrollo Regional. La consultora a cargo ya ha identificado las brechas y necesidades exis-

tentes, algunas de las cuales datan de 2014 y otras son emergentes, debido a los cambios actuales en la isla, lo que incluye preocupaciones crecientes sobre el cambio climático que afecta a la comunidad. Los resultados y acciones derivados de este Plan serán anunciados en diciembre de 2024.

A modo de conclusión: resiliencia cultural y adaptación durante la pandemia en Rapa Nui

Este estudio etnográfico destaca la importancia del tejido social rapa nui y su interacción con las instituciones en la gestión colectiva de la crisis durante la pandemia. Los impactos de esta crisis fueron heterogéneos, según variables como la clase social, el género y la pertenencia étnica y cultural (Campos, Chambeaux & Espinoza, 2021). La cultura rapa nui, reconocida por su alta capacidad de resiliencia (Fischer, 2001; Concha, 2014), se mostró vital en la contención del COVID-19, caracterizándose por sus adaptaciones efectivas (Pugh & Chandler, 2021) al momento de enfrentar procesos de crisis que ejercen presión a nivel sociocultural en el pueblo Rapa Nui.

Este período disruptivo fue inesperadamente visto como una oportunidad para reconectar y revitalizar estilos de vida y prácticas culturales previas. La interrupción causada por la pandemia condujo, paradójicamente, a una redescubierta continuidad. Además, emergieron nuevas formas reconfiguradas de turismo en respuesta a la crisis económica generada por el cese del principal motor económico de la isla.

Las autoridades locales, todas ellas de origen rapa nui, a excepción de las Fuerzas Armadas, desempeñaron un papel crucial al proporcionar

una respuesta inmediata y contextualizada basada en el respeto por la cultura, la tierra y su comunidad durante la pandemia. Esta orientación contribuyó de manera importante a concientizar y adoptar medidas para mitigar el turismo, a pesar de ser la principal fuente económica local, y así evitar la propagación del COVID-19. Esta respuesta contrasta notablemente con la gestión nacional de la pandemia, que ha sido objeto de críticas por su carácter tardío en muchos aspectos, en especial en la asistencia económica y alimentaria, en contraste con los esfuerzos más centrados en la vacunación. Además, las políticas nacionales variaron sus restricciones bajo el plan “Paso a Paso”, medidas consideradas incompletas que priorizaron la sostenibilidad económica sobre la salud pública, lo que no siempre logró contener eficazmente la propagación del virus. En este contexto, resulta notable la dirección local en Rapa Nui que optó, en ciertos aspectos, por un enfoque opuesto a la estrategia nacional.

La historia y el pensamiento de la comunidad rapa nui emergieron de inmediato a través de discursos y acciones prácticas. En el seno de su cultura ancestral, encontraron respuestas para enfrentar el desafío en un territorio frágil y aislado. Las políticas gestionadas de manera local demostraron efectividad y solidaridad universal, sin discriminación por nacionalidad o etnia. Las redes preexistentes de solidaridad facilitaron una respuesta culturalmente arraigada y socialmente pertinente. En este sentido, estas respuestas inscriben también la isla en un espacio polinésico, en el cual estructuras sociales específicas, tal como el modelo familiar y territorial del *puna* en las islas Cook, se asumieron como modelo eficiente para limitar el contagio y desarrollar formas de solidaridad para afrontar el momento de crisis (Hughes, 2023, p. 23). En

ambos casos, el tamaño, una institucionalidad y mecanismos sociales construidos desde antes de la pandemia, permitieron una respuesta singular y adaptada (Cooke et al., 2021).

La gente rapa nui volvió a sus campos, recuperando así la autonomía en la agricultura y los huertos familiares; hoy en día se observa un Rapa Nui cultivado y una feria de alimentos que abastece a toda la población. En este ámbito, el caso descrito permite ver que, a pesar de los problemas de las cadenas de abastecimiento y encarecimiento adjunto, una reevaluación de la producción doméstica aparece como una respuesta posible, tal como lo muestran estudios en otras partes del Pacífico (Davila et al., 2021, p. 8). También se ha generado una revitalización y difusión del idioma dentro de la comunidad, el cual encarna prácticas e historias fundamentales en la cosmovisión rapa nui. Ha resurgido el concepto de *ūmaŋa*, el trabajo colaborativo desinteresado, junto con el *tapu* (prohibición) y el *mo'a* (respeto). En resumen, se ha visto una reactivación de prácticas y actividades, así como una reconfiguración de los usos del espacio y la estructura social. Ciertos conceptos y relaciones con la tierra se renovaron y permitieron configurar un espacio productivo y de aprendizaje en la situación pandémica, dentro de la característica superposición y densidad cultural de Rapa Nui.

Durante la pandemia, se evidenció que el neoliberalismo no ha logrado suprimir las formas tradicionales de intercambio en Rapa Nui. A pesar de una constante reconfiguración social, conceptos arraigados como el *ūmaŋa*, el *tapu* y el respeto por el *hua'ai* (familia) y *kaiŋa* (tierra, útero materno) han perdurado. La interrupción provocada por la pandemia impulsó un retorno reflexivo hacia las tradiciones, lo cual se

manifestó de manera diferenciada según los diversos intereses dentro del grupo social.

Este fenómeno en Rapa Nui puede entenderse a la luz de los estudios sobre resiliencia, los cuales destacan la capacidad de las comunidades isleñas para adaptarse y armonizarse frente a situaciones adversas (Pugh & Chandler, 2021). Los mecanismos identificados durante la pandemia permitieron mitigar la crisis en cierta medida, aunque no de manera completa. Por ejemplo, esta provocó un aislamiento significativo y prolongado, separando a familias, ya que algunos miembros quedaron en el continente. Este aislamiento tuvo impactos económicos y psicológicos importantes.

Aunque los mecanismos comunitarios facilitaron la reconexión, los vínculos de dependencia con el continente en términos económicos, institucionales y logísticos no han sido reconfigurados hacia una mayor autonomía hasta el momento.

Agradecimientos

La primera autora desea expresar su profundo agradecimiento a la comunidad insular de Rapa Nui por la invaluable oportunidad de conocer y aprender sobre su cultura. Asimismo, agradece sinceramente a la Municipalidad de Rapa Nui y, en particular, a Uko Tongariki Tuki, por su apoyo continuo a esta investigación, así como por la generosa colaboración proporcionada en cuanto a datos y conocimientos sobre el turismo en la isla. También extiende su reconocimiento al CIIR, y en especial a Francisca de la Maza, por sus valiosos aportes a la temática y apoyo al desarrollo de la investigación de este grupo de investigadores jóvenes. Finalmente, agradece al Programa de

Doctorado en Antropología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, donde la autora está llevando a cabo sus estudios de posgrado.

La segunda autora manifiesta la importancia de desarrollar una investigación que sistematice las problemáticas que enfrentó la comunidad durante la pandemia del COVID 19 y el cierre de la isla. Esta situación, sin duda alguna, afectó a todos los miembros de la localidad de alguna u otra manera. Sin embargo, ese momento de crisis y otros momentos a lo largo de la historia que ha enfrentado el pueblo Rapa Nui, nos permiten recordar que ha sido un pueblo luchador, solidario y resiliente. Así, logró enfrentar la pandemia con soluciones emanadas desde “adentro”, protegiendo a sus adultos mayores, que son la herencia que nos queda, y creando una nueva manera de trabajar con el turismo y cuidar al mismo tiempo nuestro territorio. Esta investigación será un recordatorio de la capacidad de reacción que tiene el pueblo Rapa Nui para enfrentar las adversidades, en este caso durante la pandemia y en oposición a las medidas establecidas desde “fuera” por el Estado de Chile, a propósito de su decisión de la apertura y reactivación del turismo. A veces la oposición es la manera más sabia de proteger a la comunidad, a su gente, y preservar el conocimiento ancestral, la cosmovisión y la cultura viva. También este estudio proporciona un medio de información para quienes no vivieron esta situación en la isla, por lo cual está dedicado especialmente a las futuras generaciones de Rapa Nui.

La primera y segunda autora agradecen al CIIR-ANID 1523A0003 y al FONDEF ID21 10037 Plataforma web para la recolección y análisis de la actividad turística indígena (PREATI), donde la primera autora se ha desempeñado como doctoranda y la segunda como investigadora.

El tercer autor desea agradecer, antes que nada, a la comunidad Rapa Nui y a las autoras del artículo por la invitación a reflexionar sobre los efectos de la pandemia en la isla. Las reflexiones construidas aquí permiten, creemos, relevar un pensamiento desde y para la isla, en un contexto de crisis. Este artículo abre el camino a una serie de reflexiones y ampliaciones; por ejemplo, a través de una comparación más sistemática (histórica, con otros períodos epidémicos o crisis en Rapa Nui, y geográfica, con otros territorios del Pacífico y otros lugares). El autor agradece a la Université Rennes 2 y la Région Bretagne por la financiación de su doctorado y a la Universidad de Chile y el programa FACSO, que permitieron la inscripción del doctorado y de su tesis en cotutela.

Todos los integrantes del equipo agradecemos a Natalie Contreras por su corrección de estilo, ya que escribir entre cuatro personas nunca es un ejercicio simple de desarrollar, también agradecemos las correcciones y sugerencias recibidas desde la revista *Antropologías del Sur*.

Notas

¹ No existe un registro actualizado de la población permanente en el territorio. Según estimaciones basadas en estadísticas recogidas por la Ilustre Municipalidad de Rapa Nui entre los años 2021 y 2022, estimaron una población cercana a los 10.000 habitantes. Durante 2024, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) tiene planeado realizar un censo poblacional para actualizar esta información.

² Información a partir de la encuesta "Te Hare Te Tangata", aplicada por el Centro del Lector Katipare, Municipalidad de Rapa Nui, 2020.

³ El turismo actual es global y suele afectar a un número muy elevado de personas en el mundo, entre turistas y poblaciones receptoras. Constituye un concepto proteiforme, por lo que se debe ver como un campo social más que una entidad. Puede referirse a "una categoría de experiencia, diferenciada de la vida cotidiana; una industria local, nacional o global; una oportunidad de empleo; la causa de la presencia de extranjeros en el propio hogar; una fuerza de cambio social; una forma de representación y mediación cultural; un emblema y un medio de comunicación de la globalización; un lugar de construcción y reinterpretación de las identidades nacionales, étnicas, de género, etc.; o cualquier combinación de estos enfoques, o incluso de otros" (Leite & Graburn, 2010, p. 18). El turismo es un producto que se elabora con las materias primas del medio ambiente ("recursos naturales"), de la cultura material o simbólica ("recursos culturales") y de las infraestructuras y equipamientos de ocio, alojamiento, alimentación (Barretto, 2007). Este producto se ofrece en el mercado y se adquiere según las reglas propias de este.

⁴ Establecimientos ocasionales utilizados para fiestas de carácter nacional en Chile.

⁵ Fuente: SERNATUR Isla de Pascua.

⁶ Datos adquiridos a partir de una encuesta realizada por la Dirección de Turismo de la Municipalidad de Isla de Pascua, Rapa Nui.

⁷ Información proporcionada por la Oficina Provincial de SERNATUR de Isla de Pascua en 2021.

⁸ El tema de la escasez de gas se ha resuelto en el último año gracias a la instalación de una nueva empresa de gas.

⁹ Las demandas del pueblo Rapa Nui son variadas a través del tiempo. En los últimos años encontramos, por ejemplo, el cierre del Parque Nacional Rapa Nui y, por tanto, de los sitios de visitación turística conocidos como *haro ta ura*. Finalmente se logró la reivindicación y la administración total del parque por la comunidad Rapa Nui en 2017. También se realizan manifestaciones públicas para celebrar hitos importantes para la comunidad, como la repatriación de restos humanos, lo cual ocurrió por primera vez en 2018. La manifestación en el aeropuerto hasta lograr su cierre por parte de las autoridades locales, por lo tanto, no es un caso aislado en los hechos que ocurren en el territorio para generar conciencia en la población y las autoridades locales.

¹⁰ "El *tapu* o *tabú* es una prohibición mantenida a través del *mana* que poseen los 'Ariki; violarla era una falta a veces sancionada con duros castigos, incluso la muerte. Las personas, los alimentos y los lugares de la isla podrían designarse como *tapú*" (Musée Anthropologique Père Sébastien Englert, 1999, p. 20). Como explican Weisner y Fajreldin (2001), *mana* y *tapu* son dos fuerzas que conectan a las personas con los no humanos y su entorno. La ruptura del *tapu* se castiga, pues, con sanciones y con la creación de desequilibrios que pueden adoptar diferentes formas (castigo por parte de los espíritus *aku aku*, etc.).

Referencias bibliográficas

Andrade, P. (2004). *Artífices del imaginario: La puesta en escena, una aproximación a la construcción de identidad rapa nui*. Tesis de titulación en antropología social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Andueza, P. (2000). Hacia el reconocimiento de los derechos políticos de los pueblos originarios: El modelo de cogestión en Isla de Pascua. *Estudios Atacameños*, 19, 113-120. <https://doi.org/10.22199/S07181043.2000.0019.00006>

Arriagada, J. (2015). *Representación visual de los rapanui entre 1888 y 1970*. Tesis de licenciatura en antropología. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Arriagada, J. & Seelenfreund, A. (2018). Western imagination on Rapanui (1886-1925): Thoughts and reflections from ethnographic photographs. En J. L. Pernes (Ed.), *The sleep of reason produces monsters: Misconceptions about Easter Island in the light of 21st-century science* (pp. 229-256). Museum of the History of the Polish

Popular Movement, Institute of Iberian and Ibero-American Studies, University of Warsaw.

Barretto, M. (2007). *Turismo y cultura: Relaciones, contradicciones y expectativas*. Asociación Canaria de Antropología.

Bell, L., Van Gemert, C., Merilles, O. E., Cash, H. L., Stooev, M. & Hellard, M. (2022). The impact of COVID-19 on public health systems in the Pacific Island Countries and Territories. *The Lancet Regional Health-Western Pacific*, 25, 1-6. <https://doi.org/10.1016/j.lanwpc.2022.100498>

Boyer, M. (1999). *Histoire du tourisme de masse*. Presses Universitaires de France.

Campos, L., Chambeaux, J. & Espinoza, C. (2021). Incidencia del COVID-19 en pueblos indígenas y afrodescendientes de Chile y la autogestión comunitaria. *Albuquerque, Revista de História*, 13(25), 143-158. <https://doi.org/10.46401/ardh.2021.v13.12536>

CIIR (2020). Los efectos socioeconómicos y culturales de la

pandemia Covid-19 y del aislamiento social, preventivo y obligatorio en los Pueblos Indígenas y Afrodescendiente en Chile. Segundo informe parcial, Serie Policy Papers 10. Centro de Estudios Interculturales e Indígenas.

Cooke, N., Hayes, I. & Moncada, S. (2021). Resilience building to COVID-19 in the Pacific: The case of the Cook Islands. *Small States & Territories*, 4(2), 259-278.

Concha, R. (2014). El presente cultural y turístico en Isla de Pascua. *Boletín OPCA*, 7, 38-47.

_____. (2017). Dinámica del turismo y transformaciones en los usos del patrimonio en la isla de Pascua. Tesis de doctorado en gestión de la cultura y del patrimonio. Universitat de Barcelona.

Davila, F., Bourke, R. M., McWilliam, A., Crimp, S., Robins, L., Van Wensveen, M., Alders, R. G. & Butler, J. R. A. (2021). COVID-19 and food systems in Pacific Island Countries, Papua New Guinea, and Timor-Leste: Opportunities for actions towards the sustainable development goals. *Agricultural Systems*, 191, 103137. <https://doi.org/10.1016/j.agsy.2021.103137>

Delsing, R. (2017). *Articulando Rapa Nui: Políticas culturales polinésicas frente al Estado chileno*. LOM.

Ertaud, J. & Croce-Spinelli, M. (1970). *L'île de Pâques* [Documental]. Institut National de l'Audiovisuel.

Fischer, H. (2001). *Sombras sobre Rapa Nui: Alegato por un pueblo olvidado*. LOM.

Fischer, S. R. (2005). *Island at the end of the world: The turbulent history of Easter Island*. Reaktion.

Foerster, R. & Moreno Pakarati, C. (2017). *More Manava: 'O Aŋata ararua ko Porofe*. Rapanui Press.

Hughes, T. (2023). NZ fellow plays key role in Cook Islands response: NZ anaesthetist Dr Ted Hughes with anaesthetic technician Nick Webster. *Australian and New Zealand College of Anaesthetists*, 29(4), 22-23.

Leite, N. & Graburn, N. (2010). L'anthropologie pour étudier le tourisme. *Mondes du Tourisme*, 1, 17-28. <https://doi.org/10.4000/tourisme.316>

McCall, G. (1998). *Rapanui: Tradición y sobrevivencia en Isla de Pascua*. Easter Island Foundation.

El Mercurio de Valparaíso. (1993, 18 de febrero). *24 millones quedarán en I. de Pascua por filme* [Nota de prensa]. El Mercurio de Valparaíso.

Métraux, A. (1940). *Ethnology of Easter Island*. Bernice P. Bishop Museum.

Milin, T. (2018). *Le déploiement de l'identité culturelle Rapa Nui entre contacts et contrôles: Le festival Tapati Rapa Nui*. Memoria de master 2 en relaciones internacionales, mundialización e interculturalidades. Université Rennes 2.

_____. (2023). *"Reines des fêtes": Ritualités, identités collectives et genre à Toconao (Andes) et Rapa Nui (Polynésie): Chili, XXe siècle-temps présent*. Tesis de doctorado en antropología. Université Rennes 2, Universidad de Chile.

Muñoz, D. (2014). Las tierras Rapanui de Pamatai (Tahití): Estudio genealógico y de propiedad. *Apuntes del Museo (MAPSE)*, 3, 31-72.

_____. (2017). *Diaspora Rapanui (1871-2015): L'île de Pâques, le Chili continental et la Polynésie française: Une ethnographie historique de la mobilité dans une société transnationale*. Tesis de doctorado en anthropologie social y etnología. École des Hautes Études en Sciences Sociales.

Muñoz, D., Seelenfreund, A. & Fajreldin, V. (2020). La antropología chilena en Rapa Nui: una retrospectiva. *Antropologías del Sur*, 14, 89-126.

Musée Anthropologique Père Sébastien Englert (1999). *Le guide de la culture Rapa Nui*. Rapanui Press.

Porteous, J. D. (1981). *The modernization of Easter Island*. University of Victoria.

Pugh, J. & Chandler, D. (2021). *Anthropocene islands: Entangled worlds*. University of Westminster Press.

Ramírez, F. (2010). El cambio alimentario en Rapa Nui: Usos, desusos y significados asociados a los alimentos en sus procesos de producción, distribución, preparación y consumo. Tesis de titulación en antropología social. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Seelenfreund, A., Grifferos, A., Hucke, P. & Ramírez, J. M. (2004). Los Rapa Nui de Tepito Te Henua. En J. Bengoa (Ed.), *La memoria olvidada: Historia de los pueblos indígenas de Chile* (pp. 487-527). Cuadernos Bicentenario.

Stambuk, P. (2016). *Iorana & goodbye: Una base yanqui en Rapa Nui*. Pehuén.

Teave, E. & Cloud, L. (2014). Rapa Nui National Park, cultural world heritage: The struggle of the Rapa Nui people for their ancestral territory and heritage, for environmental protection, and cultural integrity. En S. Disko & H. Tughendat (Eds.), *World heritage sites and indigenous peoples rights* (pp. 403-422). IWGA.

Weisner, M. & Fajreldin, V. 2001. Mi remedio pascuense: cultura médico-política en Rapa Nui. Cuarto Congreso Chileno de Antropología 2001, Simposio de Antropología Médica. <http://rehue.csociales.uchile.cl/antropología/congreso/s1219.html>

Zig-Zag (1937). Las islas de Juan Fernández y Pascua atrapan la curiosidad del mundo. 1 de octubre.

Zurek, J. & Rudy, M. (2024). Impact of the COVID-19 pandemic on changes in consumer purchasing behavior in the food market with a focus on meat and meat products: A comprehensive literature review. *Foods*, 13(6), 933. <https://doi.org/10.3390/foods13060933>